

La muerte más allá de la enfermedad: los malestares económicos y sociales en Marruecos durante el covid-19

Indira Iasel Sánchez Bernal

Introducción

El capítulo titulado “La muerte más allá de la enfermedad: los malestares económicos y sociales en Marruecos durante el covid-19” tiene como finalidad analizar la insatisfacción social, política y económica de la población marroquí, generada desde el Movimiento 20 de febrero del año 2011 y profundizada durante la pandemia del virus SARS-CoV-2. No es que la enfermedad del covid-19 haya creado los problemas económicos en Marruecos, pero, sin duda, profundizó el desempleo y el subempleo, creando condiciones para la generación de un probable estallido social.

El reino marroquí, tras la reforma constitucional del año 2011, pretendía mejorar las condiciones socio-económicas de los y las marroquíes, a través de una disminución en la tasa de desempleo, el aumento en la inversión para la construcción de viviendas y hospitales, así como en la mejora del espacio político y económico; todo ello, con la finalidad de disminuir la desigualdad económica; sin embargo, a finales del año 2022, aún se evidenciaba el alza de los precios en alimentos básicos, de la gasolina e hidrocarburos, lo cual ha

provocado que las molestias de la población se muestren en el saqueo de alimentos en los mercados, las protestas callejeras e incluso, en la petición de la dimisión del actual Jefe de Gobierno, Aziz Ajanouch, apenas electo en el año 2021.

Las políticas implementadas por el reino de Marruecos durante la pandemia fueron alabadas por muchos países, en tanto se implementó un estado de emergencia que fue acatado “disciplinadamente” por la población. La policía cuidó y desinfectó las calles, hubo cierre de fronteras, lo cual contribuyó a que en Marruecos los contagios no fuesen tan altos. Pese al bajo número de decesos, Marruecos se encuentra frente a un desafío mayor: la muerte económica y la inconformidad poblacional. A dos años del cierre de fronteras, de la parálisis del turismo (uno de los principales motores de la economía) y de la sequía presente desde finales del año 2021, aquellas políticas plagadas de buenas intenciones parecen no haber sido las más convenientes, especialmente para un país que ha estado en convulsión, por lo menos desde hace más de 10 años. Se argumenta entonces que el recién aprobado paquete de medidas económicas para aminorar las consecuencias del covid-19 no disminuirá el descontento poblacional.

El presente capítulo se dividirá en tres partes, la primera de ellas analizará cómo y por qué se han generado los malestares económicos y políticos en Marruecos desde 1956, año de la independencia; el segundo apartado abordará las políticas implementadas por el gobierno marroquí contra el covid-19; y, finalmente, en un tercer afiche, se analiza el entorno geopolítico en el que vive Marruecos, pues, pese a los constantes malestares sociales y económicos, la monarquía ha utilizado cartas de negociación internacional como la migración o el establecimiento de relaciones con el Estado de Israel, para poder legitimar su presencia en el Sahara Occidental y con ello fortalecer el espacio de la seguridad nacional.

El antes del covid-19: ¿por qué hablar del pasado?

Con el objetivo de abordar los procesos políticos y económicos que atravesó el régimen marroquí durante los años 2020 al 2022, esto es, durante la pandemia del covid-19, será necesario analizar los problemas sociales y económicos que para el año 2020 ya se encontraban presentes en Marruecos, ya que éstos no han sido ni nuevos ni esporádicos. La pandemia del virus SARS-CoV-2 no sólo provocó una inestabilidad política y económica para la mayor parte de los países del mundo, sino que profundizó crisis y dificultades sociales que ya se vivían con anterioridad, tal fue el caso de Marruecos. Las inconformidades sociales se han profundizado y el régimen marroquí ha entrado en un periodo de complejidad política que intenta a toda costa evitar un estallido social, a través del uso de estrategias de control social, que en ocasiones rayan en lo represivo.

Los malestares sociales y económicos en Marruecos aparecieron desde que el país se independizó de Francia y de España en 1956. Los problemas de consolidación estatal no se han resuelto: la cuestión *amazigh* (bereber) ha sido una constante hasta el día de hoy (2022), el acaparamiento de poder por parte de la monarquía ha provocado un desasosiego social, la oposición política ha sido constantemente reprimida, el problema del Sahara sigue irresuelto, las malas relaciones con Argelia se han caracterizado por estar en constante tensión y todo ello ha repercutido en la economía del país; lo cual habría de desembocar en las protestas del año 2011 y en el movimiento *Hirak Al Shabi* (movimiento popular) en la región del Rif en el año 2016.

En el año 2011, la monarquía marroquí, al igual que muchos gobiernos de la región, se enfrentó a protestas sociales que tuvieron su origen, principalmente, en la incapacidad gubernamental de crear empleos. En aquel entonces, a Marruecos se le consideraba de acuerdo con instituciones como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo o el Ban-

co Mundial, un país en vías de desarrollo que tenía índices ascendentes de crecimiento económico, pero que, a la par, padecía un alto nivel de disparidad económica y de empobrecimiento de la población. Los cinturones de pobreza eran notorios alrededor de las ciudades, así como en los espacios rurales, y el desempleo alcanzaba un índice de 8.9% según los datos del Banco Mundial¹ de ese año, focalizándose en los jóvenes recién egresados de carreras universitarias, quienes no podían acceder a trabajos dignos y debían emplearse en trabajos informales.

De acuerdo con el informe publicado por Naciones Unidas y la Liga Árabe sobre los objetivos de desarrollo del milenio árabe (2013) se estimaba que los índices de desempleo habían disminuido en la región de Asia Sudoccidental y el Norte de África; sin embargo, la razón estribaba en que el trabajo informal y el subempleo se habían incrementado:

Entre 1990 y el año 2010, el índice de desempleo bajó del 12.4% al 10.10%. El desempleo descendió principalmente en la región del Maghreb, de 17.5% en 1990 al 10.4% en el año 2010. No obstante, esta reducción derivó en un incremento de los trabajos marginales y no necesariamente en oportunidades laborales decentes. Argelia, en particular, significativamente, redujo el índice de desempleo del 2000 al 2008, pero ese declive fue concomitante al incremento del trabajo formal (Naciones Unidas, 2013, p. 10).

Los trabajos informales eran la representación de una baja calidad de las condiciones de vida, así como la ausencia de la dignidad en los espacios laborales. Argumenta René Ramírez Gallegos que “el andamiaje conceptual utilitario (de mercado) por definición (y por constricción) es anti-buena-vida al ser individualista y eliminar la fragilidad de la felicidad civil” (Ramírez, 2019, p. 3). Porque el trabajo no sólo representa la obtención de un salario, sino que el trabajo creativo produce felicidad y un espacio de dignidad, lo cual no se estaba gene-

1 Revisar la tendencia del índice de desempleo en: <https://datos.bancomundial.org/pais/marruecos>

rando ni en Marruecos ni en la región del Norte de África. El desempleo, así como la baja calidad de vida de los marroquíes, devino en la mal llamada “Primavera Árabe”.

Las protestas en la avenida Muhammed V de Rabat se hicieron costumbre: los y las jóvenes desempleadas protestaban diariamente frente al Parlamento. El año 2011 fue histórico por la presencia de una gran movilización poblacional, pero las protestas demandando empleos se daban desde los inicios del siglo XXI. Cabe resaltar que la autora tuvo la oportunidad de estar en Rabat en el año 2006 y 2016, y las manifestaciones por el desempleo seguían dándose, la única diferencia en diez años es que para el año 2016 los desempleados y desempleadas graduadas habían formado asociaciones institucionalizadas como: *Tansikiya et Fatiya*², cuyo objetivo es lograr ubicar a los ex graduados en empleos de la función pública.

Figura 1. Desempleados de *Tansikiya et Fatiya*



Foto de la autora: desempleados de *Tansikiya et Fatiya* protestando en Rabat en el año 2016.

2 *Tansikiya et Fatiya* son agrupaciones de estudiantes que terminaron la profesionalización secundaria calificada (lo equivalente a una carrera técnica en México) y que se encuentran desempleados, la labor de dichos grupos es lograr que la función pública les abra las puertas para obtener trabajos. Se distinguen por el uso de las casacas azules, mientras que las casacas amarillas distinguen a los estudiantes de cuadros superiores universitarios y están agrupados en asociaciones como *Tajamma*.

La conjunción de eventos políticos y sociales en el año 2011 se convirtió en el estallido social conocido como el 20F o 20 de febrero, por haber surgido en esa fecha. La gente salió a las calles demandando mejores condiciones laborales, por un lado; pero, por otra parte, reaparecían algunas demandas muy antiguas que no habían sido cumplimentadas; por ejemplo, la disminución del poder ejecutivo de la monarquía, el reconocimiento identitario de los *imazighen*, especialmente de aquellos habitantes del Rif, o incluso las mejoras del estatus de las mujeres en torno a la igualdad ciudadana.

Marruecos es una monarquía constitucional democrática e islámica. De acuerdo con la reforma constitucional lograda después de las protestas del año 2011, podemos decir que el régimen marroquí es:

[...] una monarquía constitucional, democrática, parlamentaria y social. El régimen constitucional del Reino está fundado sobre la separación, el equilibrio y la colaboración de poderes, así como sobre la democracia ciudadana y participativa, y los principios de buen gobierno y de la correlación entre la responsabilidad y la rendición de cuentas. La Nación se apoya en su vida colectiva bajo constantes federativas, que son la religión musulmana moderada, la unidad nacional de afluentes múltiples, la monarquía constitucional y la decisión de optar por la democracia. La organización territorial del Reino está descentralizada, fundada sobre una regionalización avanzada (Constitución 2011, art. 1°).

Antes de la promulgación de la constitución del año 2011, dicho documento sólo señalaba en su artículo primero que Marruecos era una monarquía constitucional, democrática y social y no se mencionaba el carácter de parlamentario, ni tampoco se hacía énfasis en la separación de poderes. A nivel del texto constitucional, se abría la puerta a una democratización del Reino y a un deseo que siempre había estado presente en los partidos políticos, la oposición política y la población, que era la disminución de la capacidad ejecutiva

del rey; sin embargo, en la práctica, el poder monárquico no ha dejado de usar la capacidad de gobernar, de promulgar, o vetar leyes. El rey en Marruecos responde a una tradición basada en el sultanato y en la legitimación sustentada en la religión islámica, condicionante que le ha otorgado una identidad unitaria, al parecer inviolable, a la figura del rey. Habrá entonces que explicar, históricamente, el por qué el rey ha mantenido un poder de ejecución política, limitando el actuar del poder legislativo o judicial.

Marruecos logró independizarse de Francia y de España en 1956 y se consolidó como una monarquía constitucional. El rey Muhammed V fue muy cauteloso al referirse al parlamentarismo, en tanto consideraba que la inestabilidad política que se vivía en ese entonces no podía armonizar con una monarquía parlamentaria:

[...] el anterior monarca Mohamed V, teniendo en cuenta las condiciones políticas, sociales y económicas de su país, así como el arraigo de la tradición y costumbres, apuntó los peligros que podría traer consigo a Marruecos la implantación, súbita e improvisada, de una democracia parlamentaria (Lázaro, 1963, p. 127).

El rey Muhammed V temía la concentración del poder en un solo partido como lo era el *Istiqlal* (partido de la Independencia, el cual conglomeró al movimiento de liberación nacional) y también era cauteloso con el papel que estaba desempeñando la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), que encarnaba la lucha sindical y era considerado un partido socialista. Ante el temor de una pérdida de poder político, el rey Muhammed V instó a que hubiese una monarquía constitucional e incitó a la creación de un multipartidismo que hoy en día se conoce como autoritario, en tanto era el rey quien permitía la creación de partidos políticos, los cuales quedaban todos bajo su control sin interrogar las bases fundacionales de la monarquía: la religión islámica, el rey y la nación árabe unitaria.

Los fundamentos de la monarquía marroquí habían quedado establecidos: Allah, el rey y la nación se convertían en el triángulo piramidal que sostenía a la monarquía, sin embargo, el rey Muhammed V gobernó pocos años de 1956 a 1961, ya que debido a una cirugía mal practicada murió en 1961 y lo habría de suceder su hijo Hassan II. Muchos intelectuales y políticos pensaron que con la llegada del rey Hassan II se habría de modificar el entorno político, permitiendo una mayor participación de los partidos políticos, pero no fue así. El reinado de Hassan II profundizó el poder monárquico, caracterizándose por ser un gobierno represivo y autoritario.

La constitución de 1962, ya emitida durante el reinado de Hassan II, reivindicó la institucionalización de la monarquía, así como su carácter ejecutivo. El rey designaba al primer ministro, así como a los ministros del gobierno, era el dirigente de las Fuerzas Armadas Reales y presidía el Consejo de ministros; asimismo acreditaba a los Embajadores y estaba encargado de ratificar los tratados comerciales. En dicha constitución el rey tenía funciones legislativas, porque el texto le otorgaba el poder de oponerse a los proyectos votados por el Parlamento y podría someter a referéndum cualquier propuesta de ley y disolver la Cámara de representantes. Era quien precedía las sesiones ordinarias y extraordinarias. Ciertamente fue establecido un Parlamento bicameral con una asamblea constitutiva, conformada por los diferentes representantes de los partidos políticos, no obstante, el rango de acción de la asamblea fue disminuido y de poco peso porque en la práctica, el Parlamento dependía de las decisiones del monarca.

Debemos recordar que, pese a la existencia del texto constitucional marroquí de 1962, se dio un estado de excepción de 1965 a 1970, en donde todos los poderes fueron suspendidos. El estado de excepción era avalado por el artículo 35 constitucional. Cuando la integridad del territorio nacional esté amenazada o se produzcan acontecimientos susceptibles de interrumpir el funcionamiento de las instituciones constitucionales, el Rey podrá, previa consulta con el presidente de

la Cámara de los Representantes, el presidente de la Cámara de los consejeros y el presidente del Consejo Constitucional, y tras haber dirigido un mensaje a la nación, proclamar, por Dahir, el estado de excepción. Será, así, habilitado, a pesar de todas las disposiciones contrarias, a tomar las medidas requeridas por la defensa de la integridad territorial, el retorno al funcionamiento de las instituciones y la marcha de los asuntos del Estado. El estado de excepción no ocasionará la disolución del Parlamento. El estado de excepción finalizará en las mismas formas previstas para su proclamación (Constitución política de 1996, art. 35).

Los años anteriores a 1965 fueron extremadamente difíciles para la estabilidad del reino marroquí; por un lado estaba la movilización de los pobladores de la zona del Rif, quienes no se sentían representados por el poder monárquico (1958-1959), estaban los proyectos de los partidos socialistas que interrogaban la legitimidad de la monarquía y proponían incluso la posibilidad de construcción de una República, tal fue el caso de la Unión Nacional de Fuerzas Populares, representada por Mehdi Ben Barka (asesinado en 1965) y en 1963, además de dichos hechos, surgía una guerra entre Marruecos y Argelia, conocida como la guerra de las arenas. Para 1965, la situación económica en Marruecos empeoró y hubo movilizaciones poblaciones que fueron acalladas por el rey, quien terminó decretando un estado de excepción por un período de cinco años.

En 1970 se levantó el estado de excepción y el rey Hassan II propuso una revisión constitucional. El Partido del *Istiqlal* y la Unión Nacional de Fuerzas Populares formaron una coalición: *Koutla Al Wataniya* (Frente Nacional), con la intención de presentar una alternativa constitucional conjunta; pero nuevamente, la inestabilidad política se habría de apoderar del escenario marroquí con los intentos de golpe de Estado de 1971 y 1972 e iniciaban los llamados años de plomo: una época de represión, de persecución y de desapariciones. El diálogo entre los partidos políticos y la Monarquía se quebrantó y no sería hasta 1977 que habría de restablecerse

el Parlamento y, por ende, las elecciones legislativas. “Es necesario recordar que después de su creación en 1977, la institución parlamentaria debía desempeñar un papel regulador en el proceso de transición del Estado patrimonial y el Estado de derecho democrático” (Benkhatab, 2012, p. 32). De hecho, dicho consenso fue logrado gracias a la estructuración del proyecto el Gran Maghreb, el cual generó legitimidad entre la población y las fuerzas políticas al abordar las reivindicaciones territoriales sobre el Sahara Occidental, que para entonces ya había sido ocupado por Marruecos y por Mauritania, por decisión de la antigua potencia colonial española, tras la firma de los Acuerdos Tripartitos de Madrid, en 1975.

Cuando se hace una revisión bibliográfica que analiza el período histórico anteriormente mencionado, autores como Domingo del Pino, María Angustias Parejo, Bernabé López García³ establecían el año de 1977 como el comienzo de las elecciones legislativas regulares y, por ende, de intenciones de democratizar el poder político; sin embargo, la democracia como tal nunca llegó a buen puerto, porque ningún partido político se oponía al proyecto monárquico y ante ello no se gestaba una pluralidad política. De esa forma transcurrieron las elecciones de 1984 y de 1993.

Fue hasta el año de 1997, con la llegada de Abderrahman Youssefi, quien pertenecía a la Unión Socialista de Fuerzas Populares, que en Marruecos se comenzó a hablar de una alternancia consensuada, ya que era la primera vez que la monarquía permitía a un socialista arribar a la primera magistratura. Pronto la USFP sería cooptada y se habría de alinear a los deseos de la monarquía. El hecho de que llegara un socialista al poder, precisamente en esos años, ya no representaba una amenaza para el poder político, porque la Unión Soviética para entonces ya se había desintegrado, y las izquierdas de tendencia socialista en la región de Medio

3 Consultar: Del Pino, D. (1990). *Marruecos: entre la tradición y el modernismo*. Universidad de Granada; López García, B. (2000). *Marruecos en trance: Nuevo rey, Nuevo siglo, ¿Nuevo régimen?* Biblioteca Nueva, Política Exterior, S. A.; Parejo Fernández, M. (1999). *Las elites políticas marroquíes: los parlamentarios (1977-1993)*. Agencia Española de Cooperación Internacional.

Oriente y Norte de África habían perdido peso político. La amenaza para ese entonces estribaba en las agrupaciones islamistas que habían tenido una época de apogeo desde 1979, cuando se dio el triunfo de la Revolución Islámica de Irán.

Dos años más tarde, a la llegada de Abderrahman Youssoufi, habría de morir el rey Hassan II y le sucedería el rey Muhammed VI, con quien nuevamente se esperaba una mayor democratización del reino y quien realizó algunas reformas en los primeros 100 días de reinado: visitó por primera vez la zona del Rif, liberó a algunos presos políticos, prometió la democratización del reino; pero, con los años, la continuidad del acaparamiento del poder político ejecutivo ha vuelto a tomar lugar.

Desde 1997 se han dado varios procesos electorales legislativos: los del año 2002, los del 2007, las elecciones anticipadas del año 2011, las de 2016 y las del 2021. Pero es un hecho que para las elecciones del año 2002 ya se vivía un desencanto político por parte de la población. Cada vez se reduce más la participación de las y los jóvenes en los comicios y la situación económica tampoco mejora.

La introducción de los Planes de Ajuste Estructural en 1983 había prometido un aumento en la calidad de vida de las y los marroquíes, y a casi 15 años de su instauración, las mejoras no eran visibles. Desde su implementación, el Plan de Ajuste Estructural trajo consigo consecuencias muy negativas en la población marroquí, pese a la liberalización de la economía.

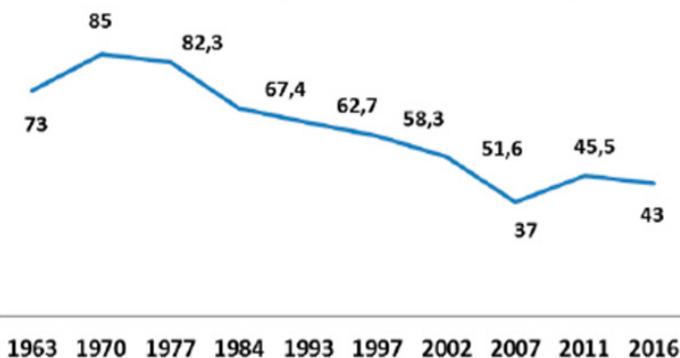
En este contexto, la tasa de pobreza se dispara, sobre todo, en la década de los noventa. Según los datos de la Encuesta Nacional sobre el Nivel de Vida de los Hogares 1998/99 (HCP, 2000) la tasa de pobreza nacional pasó de 13.1% en 1998/99 al 19.0% actual, mientras que en el mundo rural pasó del 18.0% al 27.2% (Laghdas y Cejudo, 2022, p. 13-14).

Ya desde el año 2002 estaba latente la crisis política en Marruecos y ello se expresaba en las urnas al momento de las elecciones legislativas. La población joven, que era la más

afectada por los problemas económicos dejó de creer en las elecciones y de ahí que se presentaran altos índices de abstencionismo electoral, muestra de un rechazo a los procesos políticos.

A continuación, se muestra una figura que manifiesta la participación política de la población marroquí en las elecciones legislativas; en ésta se puede ver cómo para el año 2007 la población dejó de votar, los niveles de abstencionismo fueron muy altos y el clima político comenzó a tensionarse, hasta que en el año 2011 el estallido social se hizo inminente, la gente salió a las calles y demandó mejoras en la calidad de vida, mayores niveles de empleo, el descenso de precios en la canasta básica, así como la disminución del poder ejecutivo del rey.

Figura 2. Marruecos: participación en las elecciones legislativas



Fuente: López García y De Larramendi (2016).

A diferencia de Túnez o de Egipto, el rey Muhammed VI apresuró la reforma constitucional y anticipó las elecciones, las cuales debían llevarse al cabo en el año 2012 y se adelantaron a noviembre de 2011. Con ello el rey esperaba calmar los ánimos poblaciones y estabilizar el poder político, estrategia que resultó efectiva. María Angustias Parejo señala que “Marruecos ha utilizado la revisión constitucional como una política reactivo-preventiva perfectamente diseñada” (Parejo, 2015, p. 24).

Dentro de las reformas que se lograron después de las protestas están: el reconocimiento del *tamazigh* como lengua oficial, la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, que los marroquíes en el extranjero pudiesen votar, la disminución del poder monárquico, el reconocimiento de que el jefe de gobierno pertenecería a la facción más votada, entre otras más.

Las expectativas de democratización surgidas de la movilización social han venido chocando con el complejo entramado de intereses y de negociaciones de la política marroquí y, sobre todo, con la corrupción, que continúa siendo un mal endémico y está extendido por todo el sistema a nivel político, económico, judicial y administrativo (Benítez, 2016, p. 182).

Fueron pocos los años que dichas reformas mantuvieron contenida a la oposición, ya que, en 2016 en el Rif, habría de surgir un movimiento conocido como *Hirak Al Shabi* (movimiento popular), que nuevamente demandaba una mejor calidad de vida para la población de Al Hoceima y la región del Rif. Las demandas se centraban en la construcción de hospitales oncológicos, el establecimiento de universidades, el incremento de oportunidades laborales, así como generar una mayor atracción de la inversión extranjera directa en la región. Las protestas en el Rif han sido de largo aliento, pese a que a la mayor parte de los líderes del movimiento hoy en día se encuentren encarcelados, las mujeres han sostenido el movimiento. Es precisamente en este contexto cuando se desata la pandemia del covid-19 en Marruecos, provocando un mayor empobrecimiento en la población y, por ende, una mayor insatisfacción social.

El covid-19 y las estrategias de mitigación en Marruecos

La mayor parte de los habitantes del mundo sufrieron los embates del virus SARS-CoV-2, hubo miedo y mucha incertidum-

bre debido al desconocimiento de la enfermedad covid-19, especialmente porque existía la posibilidad de morir y nos distanciaba de quienes considerábamos cercanos. Asimismo, la inseguridad en el espacio económico se hacía evidente porque nuestros modelos están basados en la producción y en el consumo, y muchas actividades económicas como el turismo y el sector de servicios se vieron afectados por las medidas de cierres totales y parciales durante dos años. Por ejemplo, nos dimos cuenta de que las ciudades son incapaces de generar producción alimentaria y que dependíamos por completo de las manos de las y los campesinos. Un trabajo que, por cierto, siempre ha estado infravalorado y marginado.

Asimismo, alrededor del mundo muchos negocios fueron cerrados, al no poder enfrentar el pago de rentas e insumos; la población, al mismo tiempo, fue replegada a sus hogares. El trabajo informal aumentó y un proceso de pauperización a nivel mundial se hizo evidente. También salieron a la luz los problemas de infraestructura y de seguridad social en el espacio de la salud. Marruecos vivió una situación muy especial en tanto fue de los países que decidieron cerrar fronteras y sacar el ejército y la policía a las calles, para evitar la cadena de contagios y poder salvar más vidas. A diferencia de México, el nivel de contagios no fue tan alto y se dieron muy pocas muertes, de acuerdo con los datos oficiales.

Si asumimos que Marruecos tiene una población aproximada de 37 millones de habitantes, sólo 1'266,458 se contagiaron en un período de dos años y de éstos 16,283⁴ fueron las personas que murieron a causa de la enfermedad. El nivel de mortandad fue relativamente bajo y habrá que analizar qué se hizo para lograr que poca gente muriera. El rey Muhammed VI señaló en el mes de marzo del año 2020 que el plan nacional de actuación contra la pandemia se habría de dar en tres ejes: en el de la salud, la economía y en el orden social. Marruecos venía arrastrando, como leímos en el apartado anterior, una serie de problemáticas sociales y económicas, y la

4 Datos de covid-19 en Marruecos disponibles en: <http://www.covidmaroc.ma/>

monarquía no podía darse el lujo de que la pandemia causara mayor inestabilidad en el país.

En el espacio de la salud, se adaptó el monitoreo en tiempo real de la evolución de la pandemia y se reforzó la infraestructura sanitaria. En el plano social y económico, se les dio un apoyo económico a las categorías más precarias, así como a los empresarios que se encontraban en dificultades o que estuvieran afectados por la crisis económica. En el plano psicológico, estuvieron a la escucha, por la fragilidad que produjo el aislamiento. En el plano del orden público, se incitó al respeto de las disposiciones legales para mantener el orden público y en el plano militar fueron movilizados los elementos técnicos y logísticos de las Fuerzas Armadas Reales al servicio del sistema sanitario y de la seguridad nacional (Bassou et al., 2020, p. 9).

Sin duda, Marruecos fue uno de los países más alabados por las medidas que fueron tomadas en el año 2020. Al ser un país que colinda con el Mediterráneo, la posibilidad de que el contagio se extendiera rápidamente era muy alta, porque los contagios crecían de una manera exponencial en España, Portugal, Francia e Italia, ante lo cual, el gobierno marroquí decidió cerrar las fronteras marítimas, aéreas y terrestres; confinar a la población (primero de manera voluntaria y después de manera obligatoria) cerrar escuelas y mezquitas; posteriormente, el gobierno preparó un Fondo especial para la gestión de la pandemia de 10 mil millones de dirhams, los cuales habrían de ser utilizados para la mejora hospitalaria, el suministro de medicamentos, el sostenimiento de la economía y la preservación de los empleos. En marzo de 2020, se había decretado ya el estado de emergencia.

De igual manera se hicieron deducibles de impuesto las donaciones otorgadas al fondo especial para la gestión de pandemia de covid-19 y se suspendieron los controles de impuestos hasta el mes de junio del 2020. Se estableció un comité de vigilancia económica y se acataron algunas medidas de apoyo operativo en los hogares que vivían del sector

informal; además, se dio un apoyo excepcional a favor de marroquíes que quedaron varados en el extranjero y a los empleados que se encontraban en dificultad financiera a causa del covid-19 y que hubieran perdido temporalmente su empleo. Todos ellos se beneficiaron de una compensación de 1000 dirham netos en el mes de marzo y 2000 dirhams en los meses de abril, mayo y junio de 2020⁵. La cantidad se daba en dependencia del número de hijos por familia.

Escribiendo desde México, quien escribe estas líneas recuerda que una de las mayores críticas al gobierno mexicano fue el no cierre de fronteras terrestres y marítimas, así como que la revisión de las personas en los aeropuertos no era la adecuada. Sin embargo, a casi tres años de haber empezado la pandemia, podemos visualizar que el cierre de fronteras hubiese sido catastrófico para México, especialmente en el tema económico. Marruecos evitó la mortandad, pero no la crisis económica y social post-covid-19, si es que podemos hablar de una era post covid-19. Sin lugar a duda, el virus SARS-CoV-2 ha provocado la pandemia más larga de la historia de la humanidad.

Para el caso marroquí, en los primeros tres meses de la pandemia, las medidas tomadas por la monarquía fueron bien aceptadas por la población, porque consideraban que serían efectivas para mitigar la primera ola:

La confianza en la profesión médica (civil y militar) así como en las instituciones regulatorias (policía y ejército), es claramente visible en los datos recopilados. Así, el 91% declaró que confía totalmente o tiende a confiar en los científicos, el 86% expresa la misma opinión sobre los médicos y el 71% sobre los policías y militares. La confianza sobre los jefes tradicionales o funcionarios electos, como los alcaldes se ubican en 41% 47% respectivamente (Dryef, 2020, p. 3).

5 Información que se puede revisar en <https://www.finances.gov.ma/ar/Pages/index.aspx>

El primer confinamiento se mezcló con la celebración del mes de Ramadán (el mes del ayuno y uno de los cinco pilares del Islam) lo cual ayudó a que el primer encierro no fuera considerado como represivo. El confinamiento incluso ayudó a que se fortaleciera el carácter espiritual que representa dicha celebración. La población musulmana marroquí se encerró en sus hogares y sólo podían salir con un permiso institucional, en caso de que se necesitaran alimentos o medicamentos.

En un artículo escrito por Reyna Carretero sobre la pandemia del covid-19 en Marruecos, la autora escribe maravillada por el orden que había tenido la población marroquí frente a la pandemia y describe que ello se debe a que en Marruecos hay "... una práctica formal y cotidiana de una ética de la convivencia que se ha consolidado en la población marroquí, derivada de su larga trayectoria cultural de más de 3000 años" (Carretero, 2020, p. 3). Sin embargo, y en oposición a esta argumentación, parece que la legitimidad hacia las medidas establecidas para contrarrestar el covid-19 no vienen de una ética de la convivencia, sino del miedo profundo que fue inyectado a las poblaciones, las cuales incluso decidieron sacrificar la libertad de movimiento a cambio de la vida. A pesar de que en Marruecos se encuentra una confluencia de grupos étnicos como los *imazighen* y los árabes, no fue la convivencia lo que alentó el buen comportamiento, sino el miedo a ser arrestados o arrestadas por no seguir las normas.

Conforme fueron pasando los meses, la incertidumbre comenzó a apoderarse de la población, ya que la situación económica para las familias cada vez era más desfavorable y el aislamiento obligatorio vino aparejado de repercusiones graves, porque se volvía insostenible para las personas estar sin trabajar y sin dinero. Para finales del año 2020, la población consideraba que las medidas ya eran inadecuadas. Poco a poco se fue perdiendo la legitimidad en las políticas anticovid-19.

El 85% de las personas encuestadas consideraba en septiembre que la pandemia había tenido consecuencias “bastante graves” o “muy graves” en la economía marroquí. Finalmente, el 39% de los encuestados dice que actualmente está en la incapacidad absoluta para hacer frente a un gasto inesperado de 2000 Dh que no tendrían. Sólo el 21% de los encuestados consideran que definitiva o probablemente podrían hacerlo (Dryef, 2020, p. 5).

De hecho, para finales del año 2020 era visible cómo el régimen marroquí había logrado establecer un control poblacional, evitando que hubiese un estallido social; el sistema de vigilancia se hacía cada vez más efectivo, se consideraba que quien no obedeciera las normas impuestas, era un instigador. De acuerdo con Thierry Desrues, el rey Muhammed VI en uno de los discursos dados a la población marroquí, reconocía que había tomado decisiones fuertes, pero que lo había hecho con el único objetivo de proteger a la población:

No es con ligereza de corazón que hemos elegido adoptar una combinación de resoluciones difíciles, incluso duras a veces. Nos ha guiado en esto una doble prioridad: proteger a los ciudadanos y actuar en el mejor interés de la Nación (Desrues, 2021, p. 20).

El régimen marroquí siempre ha hecho uso de diferentes estrategias para evitar que las protestas de la población devengan en un estallido social, así que, antes de que los malestares afloraran, anunció el “relanzamiento” de los Fondos de inversión estratégica, cuyo monto ascendía a 120 mil millones dirhams. Se habla del relanzamiento, porque recordemos que, en el año 2016, como fue mencionado en páginas anteriores, las protestas en el Rif y la solución a dichas demandas era la creación de proyectos de inversión en la región, aunque ahora, con la pandemia como escenario, se habría de crear una Agencia Nacional para gestionar las inversiones de carácter público.

La manera de funcionar de estos fondos de inversión es financiar grandes proyectos de infraestructura a través de convenios públicos y privados y de esa forma, fortalecer a empresas con necesidades de capital social. Se debe preservar la estabilidad macroeconómica y se debe mejorar significativamente el ambiente de negocios; ante ello, el país ha seguido una estrategia basada en la expansión de la demanda interna, apoyada en particular por un fuerte aumento de la inversión pública (El Aynaoui, 2021, p. 47).

Las miras de los fondos de inversión están encaminadas hacia el año 2025 y, además de haberse generado en un contexto pandémico, responden al cambio económico y político en el sistema internacional. Dichos fondos reconocen la necesidad de negociar con China ante la disminución de poder de la Unión Europea y se anticipan a la cambiante geopolítica internacional.

Además de las noticias de inversión, las buenas nuevas arribaban a Marruecos, ya que, en enero del año 2021, el programa de vacunación habría de iniciar y Marruecos se convertía en el primer país del continente africano en comenzar con el programa de vacunación. Recibió vacunas del laboratorio AstraZeneca y del laboratorio chino Sinopharm y al igual que otros países, la vacunación comenzó por el personal médico, las autoridades, el personal encargado de la seguridad y de la educación, las personas adultas mayores e inmunodeprimidas y, posteriormente, el resto de la población.

Pese a que la vacunación inició a principios del año 2021, las fronteras no fueron abiertas hasta febrero del 2022. Cabe decir que, para noviembre del 2022, el 80% de la población estaba vacunada con una o dos dosis e incluso se había comenzado a vacunar con una tercera dosis.

Indudablemente, el cierre de fronteras provocó un problema para el país alauí porque, pese a los fondos y programas de reactivación económica, la crisis se presentó. Así como México es dependiente de Estados Unidos de Norteamérica, Marruecos es dependiente de la Unión Europea. Habrá que

hacer memoria y recordar que el comercio intrarregional en Marruecos es débil y su balanza comercial pende de la Unión Europea y en años en que la Unión Europea dejó de crecer y con el cierre de fronteras marroquíes, el crecimiento en el país devino de un 3.8% a un 2.3% en tan solo algunos meses de pandemia, entre el año 2020 y 2021, y si se suma a esto los años de sequía entre 2021 y 2022, se generó una desaceleración de las exportaciones. Encima, la guerra entre Rusia y Ucrania tuvo efectos negativos en la adquisición de petróleo y de gas, especialmente por las malas relaciones con Argelia, lo cual se detallará en el siguiente apartado. Todo ello devino en el empobrecimiento de la población y en un incremento del desempleo, siendo los trabajadores “informales” y las mujeres las más afectadas.

Por otro lado, uno de los sectores mayormente debilitados por la pandemia, fue el terciario, en el cual se encuentra contemplado el turismo, cuya aportación al PIB en Marruecos es de más del 50% y del cual vive gran parte de la población.

[...] el verano de 2020 conoció una crisis sin precedente según los informes estadísticos de turismo de Marruecos. Después del comienzo de la crisis sanitaria hasta principios del año 2021, los indicadores globales de actividades cayeron un 65%. La industria turística marroquí perdió 2.2 miles de millones de turistas y la demanda de habitaciones de hoteles cayó en un 69% (El Oudri, 2021, p. 388).

Las cadenas hoteleras se vieron afectadas, muchos trabajadores se quedaron sin empleo o bien con salarios muy bajos y el impacto en las diferentes regiones fue devastador. Es en este espacio cuando surge la pregunta de si no es momento de pensar en nuevas formas de generación de riqueza para la población, porque el turismo está hecho primordialmente para un turismo internacional que la mayor parte de las veces es extractivista, se basa en el despojo territorial para la construcción de grandes *resorts* y pocas veces está vinculado con las comunidades en las cuales se dan dichas construcciones.

Las actividades primarias en Marruecos tan sólo representan el 14.4% del PIB, y el proceso de urbanización y modernización en el país está generando grandes disparidades sociales.

Toda la población se ha visto afectada por la pandemia, pero en especial las mujeres han resentido sus efectos. Algunas mujeres habían contraído microcréditos y durante la pandemia les fue imposible hacer los pagos con regularidad, por supuesto, las tasas de interés se hicieron impagables y se enfrentaron a una oprobiosa vulnerabilidad económica. En otros casos, debido al acaparamiento de recursos como el agua, las mujeres han sido despojadas de sus tierras, ya que las construcciones de grandes resorts o campos de golf han requerido de las tierras y el agua. Al respecto, dicen Ángeles Ramírez y Laura Mijares:

Muchas de estas movilizaciones van conectadas a la protección de un común, de un recurso –material o no– fundamental para la supervivencia del grupo. En este momento neoliberal, estos comunes están en el punto de mira, para ser transformados en recursos para las élites o en elementos para el turismo de masas, como se ha explicado que pasa con el agua en Ait Soukhat, Imider o Ben Smim, o la tierra colectiva, en Ouled Sbita, Haddada y otros muchos lugares (Ramírez y Mijares, 2021, p. 19).

La difícil situación económica provocó que las personas salieran a las calles otra vez. El 20 de febrero del 2022 (fecha de la conmemoración del 20F del año 2011), las y los marroquíes se reunieron para protestar en Rabat, Salé, Fez, Meknés y demandaron la baja de los precios en los productos básicos. Los lemas pronunciados eran: “pobre de ti, cómo vas a vivir si los precios disparan” o bien, “tenemos fosfatos y dos mares, pero vivimos en la miseria” (EFE, 2022). Las noticias de saqueo en los mercados comenzaron a circular. En algunos lugares de Marruecos como Kenitra, el robo de carne y de verduras evidenció la pauperización de la población. No se trataba de un simple robo sino de la desesperación que están causando

los estragos de la pandemia, consecuencia del cierre de fronteras, de la sequía y de la falta de turismo.

A finales del año 2022, la situación económica no había mejorado, por el contrario, los indicadores económicos señalan que el reino de Marruecos empieza a alcanzar los niveles por los que se gestaron las protestas en el año 2011, por lo que no queda duda que el reino marroquí nuevamente enfrentará protestas sociales, si bien no tan grandes como las del año 2011, sí serán protestas prolongadas. Una tasa de desempleo del 11.40%⁶, una sequía que no ha permitido la reactivación del campo, el turismo apenas comienza a recuperarse y la creciente disparidad económica entre el campo y la ciudad se hace patente. Pese a las medidas económicas gubernamentales, el control social ha aumentado y las estrategias represivas están a la orden del día: se han generado acusaciones infundadas a los periodistas disidentes, la vigilancia sobre la población es continua, especialmente en zonas puntuales como Al Hoceima y se ha echado mano de las válvulas de escape en el exterior.

La geopolítica que no podía faltar durante la pandemia

Se han abordado ya las consecuencias económicas, políticas y sociales en Marruecos durante los años pandémicos; pero hace falta hacer una revisión sobre los acontecimientos sucedidos en las relaciones entre Marruecos y el exterior, en los años 2020-2022. Tres eventos de importancia es prioritario resaltar: el reconocimiento de la soberanía marroquí en la zona del Sahara por parte del presidente estadounidense Trump en 2020, la crisis migratoria con España y el rompimiento de relaciones con Argelia en 2021. Los tres acontecimientos giran en torno a la cuestión del Sahara Occidental.

6 HCP: La tasa de desempleo baja al 11,2% en el segundo trimestre de 2022 (Maroc, 2022).

No es espacio para detallar el diferendo territorial entre Marruecos y el Sahara Occidental, tan sólo quisiera acotar que dicho conflicto se originó cuando España como potencia colonial se retiró del territorio conocido como el Sahara Español en 1975, habiendo prometido a la población saharauí un referéndum de autodeterminación para definir su estatus; sin embargo y de manera paralela, firmó los Acuerdos Tripartitos de Madrid en 1975 en donde dejaba el territorio en manos de Marruecos y Mauritania (último que reconoció a la República Árabe Saharaui Democrática en 1979); incumpliendo su promesa de llevar a efecto el referéndum de autodeterminación. Posterior a dichos acuerdos, Marruecos ocupó el territorio con el conocido evento de la Marcha Verde y parte de la población saharauí salió del territorio, obteniendo refugio en Argelia, en Tindouf, en donde se encuentran los campamentos de refugiados hoy en día. De 1975 a 1991 Marruecos y el llamado Frente Popular de Liberación de Saguiat el Hamra y Río de Oro (Frente Polisario), representante oficial de la población saharauí, entraron en una dinámica de guerra, cuyo cese al fuego no se obtuvo sino con la mediación de Naciones Unidas, en 1991. Cabe decir que desde entonces hasta el día de hoy (2022) la paz ha sido infructuosa y fue en 2020 cuando el Frente Polisario declaró el rompimiento del cese al fuego.

Las causas del quebrantamiento del cese al fuego las podemos encontrar en el año 2016, cuando el reino marroquí intentaba construir una carretera en el conocido paso de Guerguerat, lugar que colinda con Mauritania y que es una zona entendida como la puerta comercial para ingresar al continente africano. Sin embargo, dicha zona estaba contemplada en el Acuerdo Militar N° 1 como una zona de uso exclusivo de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental (Minurso). En aquel entonces el problema logró detenerse, pero en noviembre del año 2020, transportes de carga transitaron la región con un permiso marroquí, los y las saharauíes detuvieron el tránsito bloqueando el paso y el Frente Polisario decidió dar por terminado el cese al fuego logrado en 1991.

Marruecos ha quebrantado el Alto el Fuego con su acción militar en el Guerguerat, porque viola el Acuerdo Militar N° 1 entre la Minurso y las Fuerzas Armadas Reales de Marruecos, que no contempla el puesto del Guerguerat como zona de paso del muro de separación, por eso su instalación ya supuso en su momento una alteración del statu quo, tal como advirtió el Secretario General de la ONU en el informe S/2001/398 (Centro de Estudios sobre el Sahara Occidental, 2021).

El Frente Polisario declaraba la guerra a Marruecos; sin embargo, el reino marroquí hizo caso omiso de lo sucedido, invisibilizando a su oponente; comportamiento que respondía a las declaraciones del expresidente estadounidense Donald Trump. En diciembre del 2020 el presidente Trump escribía por medio de la plataforma de Twitter, que se reconocía la soberanía marroquí sobre el Sahara, “premio” otorgado a Marruecos por haber normalizado relaciones con el Estado israelí: “otro logro histórico hoy. Nuestros dos grandes amigos, Israel y el reino de Marruecos, han acordado (establecer) relaciones diplomáticas plenas, un enorme avance por la paz en Medio Oriente”⁷.

En efecto, durante el año 2020 y en plena pandemia, la geopolítica estadounidense en Medio Oriente no se detuvo, por el contrario, se generó una estrategia para fortalecer a Israel y a los Emiratos Árabes Unidos, como los guardianes de los intereses estadounidenses en la región. En el primer caso se logró que se firmaran los Acuerdos de Abraham, en donde Bahrein y Emiratos Árabes Unidos se unían a la lista de países que reconocían y establecían la paz con Israel; y fuera de dichos acuerdos se negoció lo mismo con Marruecos y con Sudán. No es fortuito que se haya tomado dicha decisión, la pandemia golpeaba a los Estados Unidos y el gasto militar comenzó a representar un peso para la nación norteamericana, así que había que disminuir dicho gasto y sacar adelante

7 Para revisar la cadena de *tweets*, acudir a la página <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1337067073051238400>

la crisis sanitaria, para ello, logró establecer acuerdos de paz (sin los palestinos y las palestinas) y de esa manera garantizaba sus intereses en la región.

Fue entonces cuando el reino marroquí, con el respaldo de Estados Unidos, confirmó su presencia en el Sahara Occidental. Poco tiempo después, en abril de 2021, el presidente de la República Árabe Saharaui Democrática, Brahin Ghali, fue hospitalizado en España debido al covid-19; sin embargo, el gobierno español no hizo pública tal información. El reino marroquí hizo un extrañamiento al gobierno español e incluso retiró a su Embajadora en España, Karima Benyaich, ya que consideraba que España estaba siendo cómplice de la lucha saharauí, por lo que el gobierno español declaró que sólo lo había hecho por estrictas razones humanitarias.

La respuesta de Marruecos no se dejó esperar y para el 17 de mayo del año 2021, aparecían más de 8,000 inmigrantes en Ceuta, dándose una crisis migratoria en la frontera y el gobierno español criticó al régimen marroquí de no haber hecho nada para detener el movimiento de las personas. Parecía que los elementos policiales marroquíes habían permitido el libre movimiento de las personas migrantes hacia la frontera con Ceuta. Para algunos académicos como Isaías Barreñada, la migración es una carta de negociación para Marruecos, ya que la Unión Europea y España necesitan que Marruecos contenga los flujos migratorios. “No es casualidad, miles de personas no entran así, de forma espontánea, es un golpe de efecto” (AFP, 2021).

La relación bilateral entre España y Marruecos consta de tres temas principales: la migración, el terrorismo y los flujos energéticos, y el régimen marroquí supo utilizar la estrategia política de la migración para alcanzar resultados a su favor. El 14 de marzo de 2022, Pedro Sánchez, presidente del gobierno español, decidió avalar el proyecto de regionalización autonómica, propuesto por Marruecos en el año 2007, como solución al tema del Sahara.

Marruecos ha sido miembro de la Asociación Transahariana contra el Terrorismo (TSCTP), el programa del gobierno de EE.UU. dedicado a derrotar terroristas mediante el fortalecimiento de la capacidad de los gobiernos, mientras mejoran e institucionalizan la cooperación entre sus fuerzas de seguridad (Pham, 2013, p. 5). En dichas circunstancias, en agosto del año 2021, Argelia declaraba el rompimiento de relaciones con Marruecos, ya que no podía permitir los acontecimientos sucedidos en torno al Sahara Occidental y el escenario regional maghrebino volvía a complejizarse.

Además de todos estos acontecimientos, la crisis entre Ucrania y Rusia provocó que el gas no se distribuyera a Europa, lo que ha hecho que Italia y España dependan del gas de Argelia; sin embargo, a causa del rompimiento de las relaciones entre Marruecos y Argelia, Argelia cerró el gasoducto Maghreb-Europa, que por cierto suministraba gas a Marruecos y a España y ello se ha sumado a las problemáticas que tiene el reino alauí.

El gasoducto Magreb-Europa (GME), también conocido como Gasoducto Pere Duran-Farell (GPDF), es la mayor interconexión entre España y Argelia. Con 13,500 millones anuales de metros cúbicos de capacidad (13,500 bcm), este gasoducto une desde 1996 los yacimientos de gas natural de Hassi R'Mel (en el Sáhara argelino) con España, pasando a través de Marruecos y del estrecho de Gibraltar (Fuente, 2022, p. 38).

El tiempo pandémico parece haber favorecido al reino marroquí en la cuestión del Sahara Occidental, incluso, gracias a la relación que posee con Israel, ha podido incrementar compras armamentísticas y comenzar una política de rearme que le permite consolidarse como una potencia regional en competencia con Argelia. La escalada militarista también representa un aumento en los dispositivos de vigilancia, que no sólo serán utilizados en el exterior sino al interior del país.

Es sorprendente visualizar cómo en tiempos de enfermedad, de muerte, de miedo y de aislamiento, la lucha por

los intereses geopolíticos nunca se detuvo. Mientras pensábamos que el mundo estaba paralizado, los acuerdos, las cartas de negociación y los intereses geopolíticos estaban puestos sobre la mesa, con la más descarnada visión patriarcal y extractivista. Marruecos no fue la excepción, fortaleció el espacio securitario a nivel regional, aunque no haya podido satisfacer los malestares sociales y económicos en el nivel doméstico.

Conclusión

Marruecos es un país que viene arrastrando desde la independencia problemas estructurales políticos, sociales y económicos, los cuales se vieron profundizados durante los años pandémicos. El desencanto político en la población joven se expuso desde el año 2000 pero el día de hoy (2022) es indiscutible que los y las jóvenes dejaron de creer en los partidos políticos y en la veracidad de los comicios. Por otro lado, los Planes de Ajuste Estructural iniciados en 1983, comenzaron a mostrar sus fallas a finales de la década de 1990 y para el año 2011 su fracaso fue inminente. Con la pandemia del virus SARS-CoV-2 la problemática económica fue innegable: el índice de desempleo es ascendente, la calidad de vida ha disminuido, los problemas sanitarios están a la orden del día, el incremento de los precios de la canasta básica ha aumentado de manera exorbitante, ha habido alza en los precios de la gasolina, el gas licuado se tiene que comprar a precios más elevados en el exterior, el sector terciario está en crisis, el trabajo informal va en aumento y las protestas sociales no se han hecho esperar. Aunado a ello, la sequía vivida entre el año 2021 y 2022 se ha considerado como la más terrible en tres décadas.

Sin duda, el régimen marroquí ha hecho esfuerzos por mitigar el desequilibrio económico pospandémico y por disminuir la desigualdad económica que padece la población marroquí, impulsando fondos de inversión, fortaleciendo la infraestructura de comunicación terrestre, focalizando a las

regiones más desfavorecidas, promoviendo el turismo, reglamentando sobre la seguridad social para todos y todas las marroquíes, pero las medidas no han sido suficientes. Asimismo, dichas estrategias de mitigación no se desmarcan de las pautas económicas internacionales, las cuales, como se ha visto, en la mayor parte de los casos van en contra de los bienes comunes y de la reproducción de la vida, porque están centradas en la producción y el consumo, en los mercados globales, en el turismo de masas o en la explotación de recursos.

La globalización es un sistema violento, impuesto y mantenido mediante el uso de la violencia. Cuando se eleva el comercio por sobre las necesidades humanas, el apetito insaciable de los mercados globales por obtener recursos se satisface desatando nuevas guerras para obtenerlos. Las guerras por los diamantes en Sierra Leona, por el petróleo en Nigeria, han asesinado a miles de mujeres y niños. La transferencia de los recursos de los pueblos a las corporaciones globales también lleva a los estados a ser más militaristas, cuando se arman obedeciendo a intereses comerciales, y comienzan guerras contra su propia gente (Shiva, 2004).

Se logró evitar el exceso de muertes por la enfermedad covid-19, pero no se evitó la crisis económica. La posibilidad de un estallido social es latente (aunque no a gran escala como en el año 2011) por lo que la monarquía ha implementado un mayor control social a nivel interno y a nivel externo, ha negociado con los temas de la migración, del reconocimiento de Israel y con el asunto del Sahara Occidental, abriendo la puerta al rearmamento y al militarismo, so pretexto de la defensa de la seguridad nacional. Tales comportamientos estatales no fueron privativos del régimen político marroquí, los vimos de manera extendida por todo el mundo: Estados Unidos, Francia, China, Rusia, Argelia, entre otros.

La pandemia exacerbó los nacionalismos, las prácticas autoritarias, el biopoder, la geopolítica patriarcal, la hipertecnologización, así como el militarismo; pero también

como poblaciones dejó el desafío de pensarnos de manera diferente, de reestructurar las ciudades de una manera más armónica, de trabajar en colectividad, de repensar nuestras actividades económicas. El régimen marroquí se enfrenta a muchos desafíos: resolver el asunto del Sahara Occidental, restablecer relaciones con Argelia, impulsar la economía en el reino, pero, especialmente, escuchar y actuar, ante las constantes demandas de la población.

Referencias

- Ait Ali, A., Bassou, A., Dryef, M., El Aynaoui, K., El Houdaigui, R., El Jai Faïçal, Y., Larabi, J., Loulichki, M., Rezrazi, M., Saaf, A. (2020). La stratégie du Maroc face au covid-19. *Policy Center for the new south*. <https://www.policycenter.ma/publications/la-strat%C3%A9gie-du-maroc-face-au-covid-19>
- Banco Mundial (BM). (2022). *Marruecos*. <https://datos.bancomundial.org/pais/marruecos>
- Benítez-Eyzaguirre, L. (2016). El movimiento 20 de febrero en Marruecos. En L. Benítez-Eyzaguirre Lucía y J. Candón (Eds.). *Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía: una mirada global* (pp. 175-195). Com-UAB, Publicacions, Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Benkhattab, A. (2012). Le parlement marocain : Régulation politique et incertitude transitionnelle. *REMALD*, 29-52. <https://shs.hal.science/halshs-00872965>
- Carretero, R. (2020, 22 de mayo). Marruecos: ética de la convivencia en el escenario del covid-19. *Notas de coyuntura del CRIM* (21), 5pp.
- Del Pino, D. (1990). *Marruecos: entre la tradición y el modernismo*. Universidad de Granada.
- Desrues, T. (2021). Lutte contre la pandémie du covid-19, répression des voix dissidentes et retournement diplomatique : la gouvernance de la Monarchie exécutive et le discrédit du chef du gouvernement. *L'Anne du Maghreb*. <https://doi.org/10.4000/anneamaghreb.10374>
- Dryef, M. y Guillo, D. (2020). Le Maroc face à la pandémie covid-19 : de la confiance à l'inquiétude *Policy Center for the New South*. <https://www.policycenter.ma/publications/le-maroc-face-a-la-pandemie-covid-19-de-la-confiance-a-l-inquietude>

- EFE (2022). *Marruecos: multitudinaria protesta por los altos precios de los productos básicos*. <https://es.euronews.com/2022/02/21/marruecos-multitudinaria-protesta-por-los-altos-precios-de-los-productos-basicos>
- El Aynaoui, K. y Agénor, P-R. (2021). Maroc : stratégie de croissance à l'horizon 2025 dans un environnement international en mutation. *OCP Policy Center*. <https://www.policycenter.ma/publications/maroc-strat%C3%A9gie-de-croissance-%C3%A0-lhorizon-2025-dans-un-environnement-international-en>
- El Oudri, A. y Kanit, H. (2021) L'impact du covid-19 sur le tourisme au Maroc. *Revue Internationale des Sciences de Gestion*, 4(4), 382 – 399. <https://revue-isg.com/index.php/home/article/download/768/673/2742>
- Fuente Cobo, I. (2022). Estado e intereses de las relaciones de España con Argelia y Libia. *Global Affairs Journal*, (4), 36-43. <https://www.unav.edu/documents/16800098/36731216/estado-e-intereses-de-las-relaciones-de-espana-con-argelia-y-libia.pdf>
- Kingdom of Morocco (2022). *Ministry of Economy and Finance (MEF)*. <https://www.finances.gov.ma/ar/Pages/index.aspx>
- Laghdas, M., Cejudo García, E. y Navarro Valverde, F.A. (2022). The fight against poverty in Morocco: achievements. From planning to the National Initiative for Human Development. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (92). <https://doi.org/10.21138/bage.3178>
- Lázaro, A. (1963). La nueva constitución del Reino de Marruecos. *Revista de Estudios Políticos*, (131). <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revista-de-estudios-politicos/numero-131-septiembre-octubre-1963-0>
- López García, B. (2000). *Marruecos en trance: Nuevo rey, Nuevo siglo, ¿Nuevo régimen?*, Biblioteca Nueva, Política Exterior, S. A.
- López García, B. y De Larramendi, M. (2016) Las elecciones legislativas en Marruecos de 2016: contextos y lecturas. *Real Instituto Elcano*. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2016/11/ari82-lopezgarcia-hernandodelarramendi-elecciones-legislativas-marruecos-2016-contexto-lecturas.pdf>
- Maroc.ma (2022, 4 de agosto). *HCP: “la tasa de desempleo baja al 11.2% en el segundo trimestre de 2022”*. <https://www.maroc.ma/es/news/hcp-la-tasa-de-desempleo-baja-al-11-2-en-el-segundo-trimestre-de-2022>
- Maroc.ma (2021). *Datos covid 19*. <http://www.covidmaroc.ma/>
- Noticias AFP (2021). *La ola migratoria en Ceuta, una advertencia de Marruecos a España*. <https://gestion.pe/mundo/internacional/la>

- ola-migratoria-en-ceuta-una-advertencia-de-marruecos-a-espana-noticia/?ref=gesr
- Parejo Fernández, M. A. (1999). *Las élites políticas marroquíes: los parlamentarios (1977-1993)*. Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Parejo Fernández, M. A. (2015). *Cambio y límites en Marruecos: propuestas de reforma constitucional sobre el gobierno*. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (109).
- Pham, P. (2013). *Morocco's vital role in Northwest Africa's Security and development*. Atlantic Council, Africa Center.
- Ramírez, Á. y Mijares, L. (2021). Feminismos populares en el Norte de África: las movilizaciones de mujeres y la Primavera Árabe en Marruecos. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 31, 7-24. https://revistas.uam.es/reim/article/view/reim_31_001
- Ramírez Gallegos, R. (2019). Los “bienes relacionales” en la sociología política de la vida buena. En “*Le «bien vivre» (Buen vivir) en Équateur : alternative au développement ou développement alternatif ?* *Crisol*, (9), 15pp. <https://crisol.parisnanterre.fr/index.php/crisol/article/view/171>
- Shiva, V. (2004). La mirada del ecofeminismo. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 3(9). <https://journals.openedition.org/polis/7270>

Documentos de apoyo

- Naciones Unidas (2013). *The Arab Millenium Development Goals Report: Facing Challenges and looking beyond 2015*. League pf Arab States.
- Secrétariat General du Gouvernement (2011). *La Constitución marroquí de 2011, Serie documentation juridique marocaine*. http://www.sgg.gov.ma/Portals/0/constitution/constitution_2011_Fr.pdf
- Universidad Santiago de Compostela (s.f.). *Memorándum sobre la vuelta a la guerra del Sahara Occidental*. Centro de Estudios sobre el Sahara Occidental. https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/CESO_Memorandum_crisis-Guererat_2021_ES.pdf
- World Intellectual Property Organization (1996). *La Constitución marroquí de 1996*. <https://www.wipo.int/wipolex/es/legislation/details/6034>